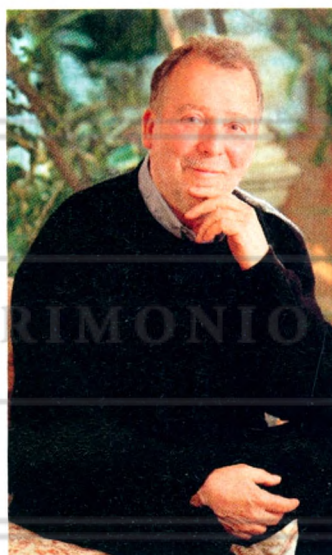


VD
EL MERCURIO

CONTENIDOS

EDICIÓN Nº 892
SÁBADO 10 DE AGOSTO DE 2013



24

HERENCIA DE UN MAESTRO

A menos de un mes de la muerte de Fernando Castillo Velasco, su hijo mayor, también arquitecto, Cristián Castillo Echeverría, con quien compartió oficina los últimos diez años, asume el reto de dar continuidad a su legado.

EL DESAFÍO DEL HEREDERO

"SOY UN ARQUITECTO CON MUCHOS AÑOS DE RECIBIDO, PERO AL QUE LE FALTAN MILES DE AÑOS DE EXPERIENCIA", RECONOCE CRISTIÁN CASTILLO. A UN MES DE LA MUERTE DE SU PADRE, EL HIJO MAYOR DE FERNANDO CASTILLO VELASCO, Y SU SOCIO DURANTE UNA DÉCADA, ASUME EL RETO DE DAR CONTINUIDAD A LAS COMUNIDADES QUE NACIERON EN LA REINA Y SE CONVIRTIERON EN UNA CASI MÍTICA FORMA DE HABITAR.

Texto, Paula Donoso Barros. Retrato, Carla Pínilla. Fotografías, José Luis Rissetti.



POCAS CASAS, ampliables, y compartiendo un terreno común es el principio de las comunidades en La Reina, Huechuraba y Las Condes.

Sobre la mesa está el plan maestro del último proyecto en que trabajó Fernando Castillo Velasco. Ahí están su sofá, desde donde miraba los nogales de la Quinta Michita, y el rayo de sol que entra para calentar las piernas. Ya pasó casi un mes desde su muerte, y su hijo Cristián Castillo Echeverría, ahora a la cabeza de la oficina de arquitectura que compartieron como socios permanentes, trabaja dispuesto a seguir con el legado.

—Este es el último proyecto que mi papá alcanzó a hacer, la Municipalidad de Huechuraba, y trabajó en él hasta un par de días antes de morir, cuando dio las últimas indicaciones —dice mostrando el plan maestro.

Estaba a punto de cumplir 95. “Mi hermana llegó la noche anterior de París y él le dijo que la estaba esperando. Se fue tranquilo, totalmente lúcido”.

Ambos arquitectos de profesión, la historia de padre e hijo pudo haberse escrito como una larga sociedad a partir de 1972. Ese año, Cristián egresó de la



"AUNQUE EL PAPÁ era de abrazos, cariñoso, intentamos tutearnos, pero no pudimos nunca", dice Cristián Castillo.



QUINTA MICHITA, la primera. Se llamó así en honor a la mamá de Fernando, Elena Velasco.

escuela y Fernando Castillo, entonces rector de la Católica, invitó a varios profesores a que construyeran sus casas en una comunidad que sería el proyecto de título de su hijo y de su sobrino Eduardo Castillo. Así nació la emblemática Quinta Michita, que se instaló en terrenos de la familia en La Reina. Fue la primera comunidad entre las más de cincuenta que se levantaron hasta los años 80.

—La comenzamos a construir el 73, pero vino el Golpe de Estado. Fue el periodo en que trabajamos juntos; era la posibilidad de generar una oficina, pero pasé a la clandestinidad en el MIR; después estuve preso y salí al exilio.

Llegó a Inglaterra, donde su papá hacía clases en Cambridge, y siguió un postgrado en la Architectural Association. Luego se fue a París, donde trabajó en la oficina de Borja Huidobro, y finalmente se radicó en Venezuela, donde cambió la arquitectura por la producción audiovisual. Pasaron 25 años antes de su regreso.

El mayor de los hijos de Castillo Velasco y la escritora Mónica



Echeverría tiene 65 años que no representa. Conversa sin apuro entre café y café; y así como ríe y sonríe por cosas muy simples, no esconde la emoción que le provocan detalles cotidianos. "Verlos tomados de la mano en la mañana era una imagen bonita. Es un lujo haber llegado

a mi edad con los dos padres vigentes; sin generar un solo problema a los hijos, al revés, siempre solucionando".

No fue fácil volver a Chile y dejar toda su experiencia ganada en el mundo del turismo en Cuba, en sus viajes por Venezuela buscando locaciones, en sus copro-

ESA PRIMERA comunidad, en Simón Bolívar, fue el proyecto de título de Cristián y su primo Eduardo Castillo.



“EL PAPÁ siempre vivió en lo que fue el predio de sus padres. Sólo cambió de casa. Tenía un nivel de arraigo brutal”.



“LA MAMÁ siempre ha dado lo intelectual; sus libros, el teatro. El papá los abrazos. Es increíble que siendo tan independientes fueran tan apegados”, dice Cristián.

ducciones para cine y televisión con países europeos.

¿Cineasta o arquitecto?

–Las dos cosas me gustan mucho. Pero retomé la arquitectura cuando volví a Chile, el 2003. El papá estaba dejando la alcaldía de La Reina y tenía ganas de jubilarse. Le propuse retomar las comunidades, pero a él no le convencía la idea. Dijo que la

gente ya estaba muy vieja; que había respondido a una época específica, donde quienes volvían del exilio con algunos ahorros querían vivir en conjunto.

Cristián lo entusiasmó con un pequeño proyecto de cinco casas que fue un éxito. “Llegaron comuneros jóvenes, nada de viejos nostálgicos, lo que mostró que el modelo seguía vigente. Vinieron más proyectos,

pequeños todos, y siguen hasta ahora. La intención de nuestra arquitectura nunca ha sido hacer grandes obras ni edificios, sino la escala de las comunidades”.

¿Por qué resultan?

–Porque la gente al final no quiere vivir sola. La sociedad nos empuja a ser solo responsables de lo nuestro y del entorno familiar, cuando la gente quiere que sus hijos se crien con los hijos de otros; quieren convivir con otros y compartir espacios. Es el antiguo barrio.

¿No el actual condominio?

–Los condominios están hechos sobre la base de la máxima rentabilidad en metros cuadrados vendibles. Nuestra opción es pequeños patios privados y la mayor cantidad de espacio para compartir.

Le entusiasman los nuevos proyectos donde, siguiendo el mismo modelo, experimentan con materiales diferentes, mucho más hormigón, en algunos casos revestidos de ladrillo, como tradicionalmente se asocia a la estética Castillo Velasco. “Además, construimos cada vez más cerro arriba, lo que obliga a modificar el esquema en las áreas comunes. En la ciudad ya no quedan



planos". Uno de los últimos es La Herradura, camino a Farellones, con 13 casas en 15.000 m², sobre una soleada ladera sur.

¿Qué pasará con el próximo proyecto, cuando ya no esté la mano de su papá?

—Cuando murió hubo clientes que se contactaron conmigo. Los liberé de cualquier compromiso, pero dijeron que querían seguir, que yo era el heredero de la arquitectura del papá y por lo tanto ¡tenía que ser capaz de responder al reto!

Una figura tan grande da mucha sombra. ¿Fue difícil trabajar juntos?

—Nos costó mucho. Tuvimos que hacer un gran esfuerzo consciente, porque él era muy celoso de su arquitectura y yo, en cambio, no tengo sentido de propiedad sobre el trabajo. Me gusta que la arquitectura tenga tantas manos que al final no se reconozca un solo autor.

¿Se podrían reconocer los aportes de cada uno?

—Sé cuál es la parte mía en la obra. Pero yo no tengo su genialidad. Me ayudó que se fue cansando y sus niveles de resistencia fueron menores. Me



↑ **EN EL** edificio de sus padres, vive Cristián. "Me instalé aquí para estar cerca de ellos. Con mi pareja vivimos media semana juntos, en el campo".

← **EDIFICIO** que proyectó Fernando Castillo junto a la Quinta Michita, para vivir y tener su oficina,

delegó muchas cosas, pero era un hombre de una inquietud sin límites. Cada proyecto lo armaba y desarmaba buscando algo que al final llegaba.

En el día a día, ¿era un padre o un socio?

—Fue un padre muy protector, cariñoso. Era muy de piel, pero creo que nos faltó a los dos llegar a ser amigos. Porque la amistad padre e hijo tiene que basarse en el respeto al padre, pero también del padre hacia el hijo, como amigo o como socio. En las discusiones, cuando se nos acababan los argumentos, él me decía, "¡Por último, yo soy su padre!". "¡Pero yo soy su socio, Papo!", le contestaba yo —recuerda con una carcajada.



LA COMUNIDAD

Apoquindo ya trepó los cerros. En Huechuraba y Farellones nuevos proyectos reorganizan sus áreas comunes en pendiente.

¿Consiguieron ser amigos?

–En estos años lo logramos de a poquito. Nos faltó crear complicidad; no tuvimos tiempo.

¿Por qué volvió?

–Porque me enamoré de una chilena, pero también porque necesitaba el reencuentro con los papás y con Chile. Fue difícil regresar, había perdido todas las relaciones transversales. Con el trabajo he ido creando lazos, con otros arquitectos, ingenieros.

Y hoy, ¿cómo se siente dentro del mundo de la arquitectura?

–Muy bien.

¿Considerado?

–No necesito consideración de ninguna especie. Me interesa esta escala de la arquitectura y el trabajo con la gente. Es bueno que haya arquitectos que hacemos arquitectura pequeña, sin ostentación.

¿Cómo han sido estos días?

–Lo he necesitado cuando voy a las obras. Soy un arquitecto con muchos años de recibido, pero al que le faltan miles de años de experiencia. Por eso con él las cosas eran más sencillas; en general, sabía cómo resolverlas. VD

↑ **LA OFICINA**, es una extensión de la estética cálida que es el sello Castillo Velasco.

→ **LA MUNICIPALIDAD** de La Higuera, en el norte, y la de Huechuraba, son proyectos que lo llevaban a terreno. "Al final lográbamos ponernos de acuerdo en lo esencial".



GENTILEZA, CRISTIAN CASTILLO